

El legado del Padre es valiosísimo, es un tesoro oculto para muchos, gloria y beneficio de unos pocos, porque es y representa su sabiduría, todo cuanto es menester saber llevar a cabo, puesto que el ser humano dotado en sus acciones de cuanto su propia voluntad permite o lo demanda, no suele percatarse fácilmente de que al mismo tiempo una directriz divina está acompasando de sus tiempos, de sus acciones y que comandadas que sean en apariencia por sus deseos, obras y actitudes tienen un efecto que evaluarse debe por cuanto el Padre depositara en ello, esto es, si Padre entrega en cada uno como un cofre de elementos substanciosos para que al venir a esta Tierra no llegue desprovisto totalmente como aparentemente en lo físico lo veis, lo contempláis vosotros, pues como un cofre a manera de joyas trae consigo ciertas aptitudes, algunas tendencias que por cierto no suelen ser muy apreciadas y si acaso a veces son tan mal llevadas, que se consideran naturales pero no corresponden verdaderamente a lo que ese Padre deposita en ellos; pues bien, es así como se va conformando todo ese conjunto de características que suelen identificar a un individuo que como persona decís o le calificáis con algunas virtudes o defectos o haciendo de ello una semblanza muy de acuerdo con vuestra manera personal de interpretar las cosas y en realidad lo que sucede es que puesto ya en una carne va ese espíritu poco a poco engrandeciéndose, haciendo fructificar aquel tesoro que mi Padre depositó en sus manos como la piedra fundamental, como el comienzo para un gran capital que se formara y se acrecentara al paso de los lustros llevados y en el mejor de los casos bien vividos, pero lamentablemente recordad la parábola del que recibiera un pequeño capital a su custodia y que si no lo malgastó tampoco le dió mérito alguno, como si hubiera ignorado su valía y ello suele ocurrir con frecuencia, aunque también ocurre que cuando ya podéis verdaderamente daros cuenta del tesoro que habéis tenido en vuestras manos, es tarde ya para iniciar lo que se esperaba de ello y por más que se intente, magros pudieran ser los resultados y esto os digo y os reitero, que no os suceda algo tan similar entre vosotros, sabed aprovechar cuanto hasta ahora por la gracia del Padre es permitiéndos, mas recordad, el tiempo pasa en un compás que no puede ni debe detenerse y es de desearse que no caigáis en el error del confundido que tuvo en sus propias manos un tesoro y no supo o no quiso engrandecer de lo que se le había entregado.

MOISÉS

Es entonces mis amados hermanos que se os dice de todas las enseñanzas que sois y habéis venido recibiendo, recopilad no sólo en los papiros, no únicamente entre vuestros recuerdos como legajos materiales, grabad por el contrario en la memoria misma, no sólo en la que consideráis como memoria, porque suele ser tan laxa tal como ya se os ha dicho, frágil, volátil, en especial cuando se opone o no concuerda con aquello que aun siendo inútil os parece a vosotros atractivo, por ello guardad en la propia alma vuestra ese tesoro de cuanto es recibido, porque como todas las fortunas que las veis representadas en diferentes formas y suelen ser perecederas, a más de que en esa materialidad no os llevaréis de ello nada en absoluto, preservado en el alma se os dice, como ese tesoro oculto para muchos que antes no han sabido o no supieron hacer fructificar y engrandecerlo, guardadlo siempre en vuestra memoria espiritual, en el alma misma, como ese cofre que el Padre al espíritu entregara y que compartió gustoso con la carne, para que si lo acrecentáis sea bendecido y si lo triplicáis sea alabado, mas si sólo lo mantuvisteis retenido, poco será en verdad lo recogido.

ISAÍAS

Es mi Eterno Señor justo y verdadero pero no fácilmente accesible a vuestras veleidades o discrepancias cuando se trata de entregar el buen consejo; nunca pensáis que en cada norma y cada disposición de su mandato deba o exista la posibilidad de que pueda plegarse a cuanto deseariais por el momento únicamente ¿qué sucedería si todos vosotros y cada uno acudiérais ante ese Padre cada uno también con sus demandas, con sus puntos de vista incluso como sucede en muchos casos, sobre una misma situación, creéis que sería posible compaginar con una sola decisión lo que diera contento a todos juntos? ni mi Padre lo haría porque El respeta como se ha dicho en repetidas ocasiones el libre albedrío de cada uno y una decisión emanada del deseo o la voluntad de algunos, acabaría en el desasosiego o desagrado de otros y es debido a ello que os parecen a veces los mandatos tan injustos o desacordes en lo que a vuestro juicio lo tonaríais como erróneo, equivocado, no es así, no podría serlo puesto que El es